

Lo triste es que haya tantos guijarros erizados de asperezas y que sean ellos los *hombres de Estado*.

*
* *

Como elector de presidentes, he tenido en general la buena suerte de votar por alguno de los candidatos luego derrotados. Sólo en una ocasión he probado, pues, el dolor del arrepentimiento. Y bien, ahora que he leído los últimos artículos de don Ricardo Jiménez contra el gobierno del Sr. Acosta, quiero confesar contritamente que yo fui uno de los que creyeron a fines de 1919, que don Ricardo podía salvar al país del desastre motivado por la dictadura del Sr. Aguilar Barquero. Reléase pacientemente el n.º 11 de esta Revista, en el cual se publicó el sin igual decreto DE NULIDADES, y se comprenderá la desagradable sorpresa que me causa hoy la actuación política de don Ricardo en defensa de dichas nulidades, reeditadas por el Congreso «constitucional».

*
* *

Como terco individualista, soy ene-